



La Lectura Popular

AÑO XIX

Orihuela 15 de Diciembre de 1900.

Num. 416

¡ABUR! ¡PETATE!

Dentro de breves días se habrá llevado el diablo al siglo XIX.

Cada uno se lleva lo que es suyo.

—Hombre tan diabólico es nuestro siglo?

—No sé si es diabólico pero sé que es liberal.

Por que á todos nos consta que nació bajo el patíbulo de un rey.

Y que su madre fué la celebre diosa Razon.

Y que la pendanga lo bautizó con sangre de inocentes.

Y que tuvo por ayos á Voltaire el ateo, á Marat el asesino y á Robespierre el fanático. (*)

Y que sus maestros fueron los embrollones de la enciclopedia francesa.

Y que durante su infancia lo paseó por Europa al frente de grandes ejércitos el déspota más ambicioso de la tierra destronando reyes, derribando altares y conquistando pueblos para destriparlos á su antojo é infundirles el espíritu de la nueva criatura.

Desde entonces no quedó en ninguna nacion títtere con cabeza, pues á medida que el diosillo chico iba creciendo, iba dando pruebas de la buena educacion que habia recibido.

En España á los treinta y cinco años degolló á los frailes y quemó los conventos.

Despues les atrapó los bienes.

Luego desbalijó los municipios, los pósitos, los hospitales, los asilos de beneficencia y cuantas fundaciones piadosas aliviaban la miseria de los pobres.

Con el rimbombante nombre de desamortizacion civil y eclesiástica, en cada una de las demás naciones fué haciendo lo mismo: y cuando ya no le quedó hueso público que roer, dirigió los dientes á la propiedad particular y se dedicó á crear impuestos y subirlos indefinidamente has-

* No hay anacronismo; los que al nacer el siglo habian muerto, vivian en sus discípulos.

ta dejar á los pequeños contribuyentes en faldon.

Pero esto no le bastaba y necesitaba asegurar su reino.

Entonces se le ocurrió una idea ingeniosa: conquistar el voto de medio mundo entregándole los bienes del otro medio y dividir la sociedad en dos castas: la de los que pagan y la de los que cobran: la de los que trabajan y la de los que se divierten: la de los lobos y la de los corderos.

Desde aquella fecha no hubo lobo que no le aplaudiese ni cordero que no le hiciese la cruz.

Pero como los lobos eran los más fuertes y disponian de la carne, por todas partes salieron poetas, escritores musicos y danzantes dispuestos á celebrar al compás de la lira progresista las grandezas del nuevo siglo y hasta llevarlo á la apoteosis si no se hubieran agotado los comestibles.

Es el siglo de las luces, decian los que aun gozaban y comian.

Pero con pavesa, contestaban los que sufrían y ayunaban.

Es el siglo de la civilizacion y de los adelantos, del progreso, de la cultura, de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad seguía cantando el coro gastro-intestinal.

Pero mientras por diez millonesima vez repetía la estrofa, oíanse gritos en Polonia y era que la esclavizaban los Rusos sin que la libertad dijese una palabra.

Y se oían lamentos en Roma invadida por ejercitos de bandoleros sin que la civilizacion se diese por aludida.

Y se escuchaban quejas en todos los pueblos pequeños del mundo incluso dos republiquillas diminutas que huyendo de la quema se habian refugiado en el Africa del Sur, y era que un pueblo grande armado de acorazados y cañones se lanzaba á exterminarlos para robarlos, sin que la fraternidad se tomase la molestia de impedirlo.

—¿Para qué nos sirven tus progresos y adelantos? preguntó entonces al siglo la gente menuda.

—Para que os trague más facilmente la gente gorda, hijos míos.

Pero no tened cuidado, que antes de morir yo haré testamento y os arreglaré tambien.

Y entonces el siglo redactó su testamento en la forma siguiente.

Instituyo por mis universales herederos con facultades amplias para incautarse del mundo y arrabales á cuantos judios, judaizantes, sectarios, masones y liberales de buen estómago me han prestado servicios defendiéndome de mi enemigo el catolicismo.

Dejo igualmente en posesion de sus beneficios, gangas, influencias y privilegios á los pamplineros de dos caras que encendiendo una vela á Dios y otra al diablo me han servido mejor aun que mis amigos declarados.

Y, finalmente, lego á la gente menuda para su consuelo:

El socialismo para que sueñe rollos.

El anarquismo para que se distraiga dando funciones de pirotecnia.

Las escuelas láicas para que eduque á sus hijos á lo bestia y nos evite el peligro de que se hagan otra vez cristianos y nos den que sentir.

Y el ateismo, el materialismo, el pesimismo y el nihilismo, para que cuando Juan paga despellejado y desesperado reviente de bruto, en vez de entregar á Dios el alma, que en vida no le pude quitar, se la entregue á mi compadre Lucifer.

—Vistoso es el cuadro, amigo mio: pero ha recargado usted mucho la nota pesimista sin tener en cuenta que al fin y al cabo nuestro siglo XIX ha sido tambien el siglo de la Inmaculada Concepcion, del Concilio Ecuménico, de la infalibilidad pontificia, de las Hermanas de la caridad, de.....

—Poco á poco, buen hombre; esas cosas han nacido en este siglo pero no les ha creado él.

Al contrario; hasta los niños saben hoy que el llamado espíritu del siglo, espíritu

moderno, civilizacion moderna, espiritu liberal, ha sido enemigo irreconciliable de todas esas cosas y las ha combatido con todo su poder.

Por eso Pio XIX declaró en el Syllabus que la Iglesia católica no podía conciliarse con la civilizacion moderna.

Y por eso no hay católico que no combatida esa civilizacion, ni liberal que no la aplauda.

El espiritu del siglo XIX ha sido revolucionario y anticristiano por esencia.

Ahi están todas las naciones de Europa que no me dejarán mentir: todas ellas han sacudido más ó menos francamente el yugo del Evangelio y han proclamado la libertad de pensar mal y obrar peor.

Por eso Leon XIII abarcando con mirada de aguila lo pasado y lo porvenir, invita hoy á todos los católicos á que al espirar el viejo siglo y comenzar el nuevo se consagren á Jesucristo, foco donde convergen en estos momentos como convergian hace veinte siglos, todas las contradicciones y todas las esperanzas de la tierra.

Triunfe de veras Jesucristo en el siglo próximo y veremos entonces lo que es la verdadera civilizacion: entonces veremos eclipsarse esos grandes astros de iniquidad, esos monstruos ilustrados y armados con los progresos del llamado siglo de las luces que en sus manos solo sirven para incendiar lo que tocan.

Al triunfo de la libertad verdadera solo se llega por Jesucristo, porque sin Jesucristo no hay abnegacion, sin abnegacion no hay justicia y sin justicia no hay sino barbarie y despotismo.

¿Se quiere la última prueba?

Allá va una aplastante.

Todos sabemos que la revolucion moderna tiene por ídolo la libertad de pensar y de escribir.

Conciencia libre, pensamiento libre, prensa libre: he ahí la trinidad moderna.

Pues bien, ante el altar de esa diosa era fusilado hace tres años en el cementerio de San Diego de Quito sin formacion de causa, despues de arrancarle uno á uno todos los dedos de la mano derecha, Victor de Vivar, escritor católico del Ecuador y redactor en jefe del periódico *La Ley*, por el grave delito de haber defendido sus ideas contra la masoneria del pais.

¿Hay ejemplo de tamaña crueldad en las fantasticas historias de la Inquisición?

Y han oído ustedes alguna vez protestar ni aun siquiera hablar de este hecho vandálico tan reciente á ninguno de los órganos defensores de la famosa libertad de la prensa?

¡Ah siglo hipócrita y farsante! ¡Cómico

de la civilizacion y de la libertad! ¡pretirate que te han conocido!

ADOLFO CLAVARANA

P. S.

Escrito el anterior artículo recibimos noticias de Castellon donde carlistas é integristas, olvidando pasados agravios y abrazándose como hermanos bajo la bandera del Sagrado Corazon de Jesús sacrilegamente atacado por las hordas liberales, han dado un espectáculo sublime.

El Sr. Nocedal uno de los abogados defensores de los católicos en el famoso proceso de las placas, acompañado del Sr. Bellido, fervientísimo católico abogado tambien en la misma causa, dirigióse al círculo carlista y allí habló y fué aclamado con entusiasmo, resultando así práctica é instantáneamente realizada la ansiada union de los antiliberales españoles.

¿Por que no hacer lo mismo en todas partes sacrificando á los altos intereses de la Religión y de la Patria aquellas diferencias que honestamente puede cada cual apreciar de distinto modo sin perjuicio de la caridad y de la union fraterna?

Ha llegado la hora de hacerlo así porque Jesucristo apremia y á Jesucristo no se le puede engañar sin engañarse.

El ha dicho:

En una cosa se conocerá que sois mis discípulos: en que os améis los unos á los otros.

¿Y cabe duda que en este punto todos dejamos mucho que desear?

El ejemplo que han dado tambien en estos dias los católicos de Pamplona ha sido no menos consolador.

Unidos y presididos por su Ayuntamiento se han puesto al lado de su Prelado en el ruidoso asunto de la condenacion de *El Porvenir Navarro* disponiéndose de una manera resuelta á dar la batalla á la prensa blasfema y asquerosa que contra todo derecho divino, humano y constitucional, está ofendiendo los sentimientos de los honradísimos pamploñeses,

Muy bien por los católicos navarros.

Ya es hora de despertar del sueño.

Solo hay una bandera que pueda dar á los católicos el triunfo en el siglo entrante: la de la union en pensar bien y la intransigencia en obrar mejor.

ADOLFO CLAVARANA.

Decreto "Urbi et Orbi,"

Al tocar á su fin el siglo presente, conviene de un modo muy particular consagrar á Jesucristo, Rey de los siglos, á todos los fieles del universo mundo, por El redimidos, tanto para solemnizar así de un modo más particular los comienzos del siglo que viene, y á la vez dar gracias á Dios por los singulares beneficios dispensados en el siglo que fenece, como para empezar prósperamente el nuevo, y rogarle á la vez que se sirva darnos los auxilios de su misericordia y clemencia en las azarosas circunstancias actuales.

Por lo cual Nuestro Beatísimo Padre y Señor León XIII, anticipándose en Carta y Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos del día 13 de Noviembre del año anterior, concedió que «al empezar el mes de Enero del año 1901 y en la media noche del día 31 de Diciembre de 1900, en los templos y capillas se permitiese exponer á la adoración de los fieles el Augustísimo Sacramento de la Eucaristía, otorgando licencia para celebrar Misa rezada ó cantada en dicha hora ante el mismo, entendiéndose que tiene que ser una sola Misa y ésta de la Circuncisión del Señor y Octava de Navidad; con permiso especial para que los fieles puedan comulgar, ya sea antes, ya en el mismo Santo Sacrificio del altar.»

Ahora, pues, pensando Su Santidad añadir otro nuevo estímulo á la devoción de los fieles, y para acrecentar mejor su piedad, supo que varios reverendísimos Prelados y piadosas Congregaciones deseaban poder lucrar todo el tesoro de indulgencias asignado á los que adorando el Santísimo Sacramento en cualquier lugar, se esforzaban en reparar las ofensas inferidas á Dios Nuestro Señor, y en consagrarse estrechamente á su Santísimo Corazón.

Y por ser esto conforme con la expresada voluntad del Sumo Pontice, Nuestro Beatísimo Padre benignamente concede que «todos los fieles cristianos debidamente confesados y fortalecidos con la recepción de la Santa Eucaristía, en cualquier templo ó capilla en que estubiere expuesto el Santo Sacramento del Altar, del modo dicho, y lo adorasen á partir de la media noche del día 31 de Diciembre de 1900 hasta el mediodía del 1.º de Enero de 1901, y por espacio de una hora entera orasen á Dios Nuestro Señor, según las intenciones de Su Santidad; puedan ganar indulgencia plenaria.»

Referente al tiempo en que deba permanecer la Santa Eucaristía expuesta públicamente á la veneración de los fieles, se advierte que, mientras sea dentro del espacio de las doce horas susodichas, Su Santidad lo deja y encomienda á la prudencia de los ordinarios.

No obstante ninguna cosa en contrario.

Día 19 de Noviembre de 1900.

(Lugar del sello.)

SERAFIN, CARDENAL CRETONI,
Prefecto de la Saera Congregación de indulgencias y Reliquias.

FRANCISCO SOGARO, ARZOBISPO DE MITA,
Secretario.

SECCION INSTRUCTIVA

Pensamientos instructivos

DE S. S. LEÓN XIII

SACADOS DE LA ENCICLICA *Tumetsi*

Atendidas las condiciones de los tiempos presentes, y ahora que se ofrece la oportunidad tan especial del Año Santo, es conveniente difundir, con mayor empeño, si cabe, el conocimiento y amor de Nuestro Señor Jesucristo, enseñando, persuadiendo y exhortando por doquiera que nuestra voz sea oída, y no solo á los que dócilmente oyen las enseñanzas cristianas, sino también á aquellos que, más desdichados aún, conservando el nombre de cristianos, viven una vida sin fé, y no confortada por el amor de Jesucristo. Grandemente compadecemos á los tales, y á éstos de un modo especial queremos avisar el grave riesgo que les amenaza si no se apresuran á volver en sí de su error lamentable.

No haber conocido jamás á Jesucristo es

en realidad mal sumo y grave desdicha, pero al fin y á la postre está exento de ingratitude y obstinación; más rechazar á Crito ú olvidarse de El después de haberlo conocido, es un daño tan excesivo y pernicioso apenas concebible en criatura racional alguna. Porque El es el principio y origen de todos los bienes, y como sin el concurso benéfico de Cristo era imposible el rescate del humano linaje, de la misma manera sin el concurso de su virtud no es posible en modo alguno conservar sus preciosos frutos. *No hay para qué buscar la salvación en otro alguno. No se ha dado debajo del cielo otro nombre á los hombres en el cual convenga que todos seamos salvos.*

Y qué cosa sea la vida humana en donde falta Jesús, que es virtud y sabiduría de Dios, y á qué abyección y desesperado extremo lleguen las costumbres sin El lo muestran harto tristemente y con propios ejemplos los pueblos privados de la luz de la fé.

Por decreto eterno de Dios, la salvación de todos y de cada uno está cifrada en Jesucristo, y los que a Este abandonan se labran ciegamente su perdición.

Están, pues, en un lamentable error todos aquellos que, presumiendo andar más lejos de la meta propuesta, tuercen por caminos tortuosos de la vía recta y segura.

La vida, la verdad y el camino, únicamente se hallan en Crito—*Yo soy el camino, la verdad y la vida.*

Necesario es ahora demostrar que fuera de Dios nada puede hallar la voluntad humana donde descansar perfectamente, ni entre la misma abundancia de bienes, como cada cual habrá experimentado intimamente muchas veces. Dios es el fin total del hombre, y mientras éste vive en la cárcel corruptible del cuerpo, no hace otra cosa más que arrastrar una existencia del todo semejante á una peregrinación. Así, pues, nuestro Camino es sólo Jesucristo, y en la carrera tan accidentada y trabajosa de esta vida mortal, no podemos llegar al término propuesto, que es la posesión perfecta de todos los bienes comprendidos en Dios, sin la guía y tutela del mismo Jesús. *Nadie puede llegar al Padre sino por Mí.*

Los apetitos arrastran de aquí para allá al hombre, y las seducciones de las cosas externas impelen fácilmente al anima para que vaya en pos, no de lo que Cristo manda, sino de lo que más halagüeño sea á los sentidos. Pero, no obstante, hay que luchar y empeñarse por todos los medios en luchar contra las pasiones en obsequio de Jesucristo, las cuales, si no obedecen á la recta razón, dominan totalmente al hombre, lo arrebatan á Cristo y lo esclavizan.

Todos aquellos que pretenden alcanzar la salvación fuera de la Iglesia, siguen caminos extraviados y en vano se esfuerzan para conseguirlo.

Y lo mismo acaece con los individuos que con las naciones, las cuales forzosamente caen en el abismo de la ruina si se apartan del Camino. El Hijo de Dios procreador y redentor de la naturaleza humana es Rey y Señor de todo el universo mundo y tiene la potestad y sumo dominio sobre cada uno de los hombres en particular y sobre toda sociedad civil que ellos constituyan.

SECCION RECREATIVA

EL NIÑO CHIQUITO

Abuela, ¿qué ruido es ese que se oye por la calle?

—Son los hijos de la tía Chirimoya que

van á esperar á los Reyes Magos para ir con ellos á adorar al niño Dios.

—¡Los reyes juntos con los hijos de la tía Chirimoyal; vaya una mezcla, abuela; eso no puede ser.

—¿Por qué, hijos míos?; ante el niño Jesús todos los hombres son iguales y los más altos precisamente han de inclinar más la cabeza, so pena de perderla aunque lleven encima una corona más grande que la Giralda de Sevilla; ¿Acaso vosotros no sabeis el cuento del niño chiquito?

—No señora.

—¡Ah, pobrecillos! como se conoce que vuestro padre antes piensa en *alumbrar* su gacznate que en iluminaros á vosotros la mollera.

—Cuénte usted el cuento, abuela cuéntenoslo usted.

—Lo haré si me dais palabra de estaros quietecitos.

—Sí, abuela, sí que lo estaremos.

—Pues, señor, cuando San José y la Virgen iban á Belen, sucedió, que al llegar á las puertas del pueblo, la Virgen Santísima sintió aproximarse la hora de su milagroso parto. «José mio, dijo á su esposo; muy pronto daré á luz al Verbo Divino hecho carne para salvar á los hombres; preciso es buscar un albergue digno del hijo de mis entrañas, porque la noche es muy fria; y nuestro pobre niño puede correr peligro»

En efecto, la noche era fria y lluviosa, y el viento desencadenado hacía gemir las ramas de los árboles.

San José, atribulado al oír la noticia, dejó á la Virgen al amparo de un portallillo y se encaminó corriendo hacia el pueblo en busca de alojamiento.

Lo primero que hizo fué recorrer las casas de sus parientes, que en aquel momento dormían á pierna suelta, y llamar en todas ellas, pero nadie lo oyó; seguramente estaban en el primer sueño.

Apurado el Santo, se dirigió enseguida á casa de unos conocidos y tocó también, pero le sucedió lo mismo: nadie le oía ó nadie le quería oír, y si alguno se despertaba era para volverse del otro lado diciendo: ¿quien será el fastidioso que viene á estas horas haciendo ruido?

El pobre Santo no tuvo más remedio que dirigirse á la posada del lugar, que ere un posaducho de mala muerte y... tras, tras, á la puerta. «Señor posadero, ¿hará usted la caridad de dar albergue á unos pobres caminantes que no encuentran alojamiento?»

¡Pobres dijiste!; mala llave para abrir mesones á media noche. El posadero se asomó por una ventana, y, al ver el hu-

milde aspecto del bendito carpintero, cerró diciendo que todo estaba ocupado.

Cuando San José oyó la negativa no supo ya que camino tomar; y comenzó á afligirse. La Virgen; montada en el borriquillo y detenida á las afueras del pueblo, lloraba temblando de frio. La hora de nacer el niño Jesús se acercaba por momentos. El apuro era muy grande.

—¡Dios miol exclamó San José; será posible que vuestro Hijo Unigenito que viene á redimir á todo el linaje humano no halle en esta espantosa noche un triste rincón donde reclinar su cabeza? Proveed, Señor á tan gravísima necesidad, porque mi corazón se parte al pensar en las angustias que aguardan á mi pobre esposa.

Apenas hubo acabado esta oración cuando todos los Ageles y Arcángeles de la corte celestial, que en aquel momento estaban asomados á los balcones de la gloria para ver lo que iba á pasar en Judea, alzaron sus voces en demanda de misericordia.

—¡Compasion, Señor! ¡compasion!, decían llorando á lágrima viva.

Enternecido el Señor no pudo resistir á las súplicas de sus escogidos, y llamando á dos de los espíritus más hermosos que había junto á su trono, les mandó que en aquel mismo instante diesen vuelta á toda la tierra para ver si hallaban una buena alma que quisiera recibir al Verbo Encarnado.

Los ángeles partieron como el rayo y empezaron á recorrer una por una todas las moradas de los hombres. Mas ¡ay! que los hombres estaban muy *ocupados en sus negocios* para atender á la celeste embajada.

La primera habitacion en que entraron fué el palacio de un rey. Su Real Majestad, que era tonto de capirote, se hallaba en aquel momento jógando al tute con sus ministros, y estaba muy disgustado porque le habian acusado las cuarenta.

—Señor, digeron los angeles: ¿quiere V. M. recojer esta noche en su palacio á una pobre familia que se halla sin albergue?

—Oros son triunfos, exclamó el rey sin atender siquiera á la pregunta.

—Mirad, Señor, que aunque pobre es una familia noble y honrada.

—Tengo espadas, añadió el rey siguiendo su juego.

Los ángeles se salieron por una ventana, y se fueron á otra casa.

En ella vivia un usurero.

El harpagon, sentado delante de una mesa coja contaba con manos y ojos una gran cantidad de plata y oro,

—Señor, ¿quiere usted hacer la caridad de recoger á unos pobres que...?

—¡Ladrones! gritó el viejo levantándose asustado y abrazando su oro.

—Pero, señor.....

—¡¡¡Ladrones!!!

Los ángeles tuvieron que escapar más que de prisa, y pasarse á la casa de al lado que vivía un comerciante.

Este había cerrado su tienda, y repasaba las cuentas del día sumando longanizas de números más largas que la esperanza de un ciego.

—Señor, dijeron los ángeles; venimos á pedirle hospitalidad para una pobre familia que se halla sin albergue.

—Veintidos, ventiseis treinta y cuatro, treinta y nueve, contestó el mercader sin levantar la cabeza.

—Se lo pedimos á usted en caridad.

—Cinco, nueve, catorce, veintisiete, treinta y seis, cuarenta y tres.

—Señor ¡por Dios!

—Sesenta y cuatro, setenta, setenta y ocho, ochenta y cinco, noventa y dos.

Los ángeles volaron de nuevo, y ya no pararon hasta una casa donde había muchas luces y ruido.

Era el chalet de un viejo verde que acababa de casarse, y daba un baile para celebrar sus bodas de calderilla.

Los convidados saltaban y brincaban riendo á carcajadas.

¡Señores! albergue para una pobre familia, digeron los ángeles.

La gente siguió bailando.

—¡Caridad! señores; ¡caridad!

—Chin, patachin, chin, chin, contestó la música llevándole el compas á aquella caterva de locos.

Los ángeles desconcertados y no sabiendo ya á donde dirigirse, empezaron á entrar á derecha é izquierda en todas las casas. En una hallaban un sabio ocupado en medirle los cuernos á la luna; en otra un general proyectando ganar batallas; aquí una mujer desvelándose por embellecerse; allá un político soñando en dominar; gran les, chicos, sabios, ignorantes, gentes de todas clases y condiciones, comían, bebían trabajaban ó se divertían, pero ninguno escuchaba la voz de Dios que llamaba á las puertas de su corazón. «¿Quién piensa en bagatelas? ¿Quién hace caso de niñerías? ¿Quién se fija en puerilidades? Hay que ser grande, hay que ser rico, hay que ser fuerte, hay que dominar.» Esto exclamaban todos.

Entonces el Señor que desde su trono contemplaba tanta necedad, alzando la voz habló de esta manera:

«Hijos de los hombres: desde que os crié de la nada no habeis hecho sino de-

mostrar vuestra ignorancia é ingratitud.

«Habeis creído que la dicha consiste en ser alto y subir cuando precisamente estriba en ser pequeño y bajar. Os he enviado á mi hijo para enseñaros la lección, y al verle tan chiquito, no habeis querido recibirle, pues bien, yo os digo que los que no se hagan como ese niño no entrarán en el reino de los cielos.»

Y en efecto, hijos míos; desde aquel día, solamente los pequeños pueden entrar por la estrecha y reducida puerta del reino celestial.

—Abuela, entonces ¿cómo podrá entrar por ella la tía Chirimoya que es tan grandaza?

—Rebajándole lo que le sobre.

—Pero ¿cómo?

—¡Callad!... ¿ois esos gritos?; es el tío Perendengues que ha tomado ya la mona y está pegándole á la tía Chirimoya. Ahora es cuando la rebaja para que quepa por la puerta del Paraíso.

—Entonces, la rebaja todos los días, abuela.

—Si, hijos míos, diariamente nos rebaja Dios á cada uno del modo que más nos conviene. A la tía Chirimoya con las palizas del tío Perendengues: al tío Perendengues con el hambre y la miseria; y así la mano de su misericordia va limándonos á todos los copetes de la soberbia y la grosura de la sensualidad hasta igualarnos poco á poco con el niño de Belén. Y ¡ay de aquel en cuya cerviz la lima no haga mellal!

Por eso, hijos míos, cuando las contradicciones de esta vida claven sus espinas en vuestro corazón, lejos de impacientaros debeis acordaros del niño chiquito, y dar gracias á Dios que con la lima del sufrimiento os deje tamañitos como El para que podais entrar por las puertas del Paraíso.

ADOLFO CLAVARANA

SUSCRIPCION PARA SOCORRER Á D. BERNARDO SANTIAGO FRANCO POBRE, ENFERMO Y CESANTE, POR HABER INVENTADO Y PROPAGADO LA COLOCACION DE PLACAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS EN LAS FACHADAS DE LAS CASAS.

	Pts.	Ctms.
Suma anterior. . . .	1533	93
De un Sr. Sacerdote de Barcelona. . . .	200	
D. Roman Sanchez Vicente	2	
D. ^a Casilda Montoya	2	
D. Antonio de Moraza	2	
» Pedro Sanchez Crozat	7	
» Ignacio Oses	5	
» Benito Ibañez	1	
» Veremundo Aguado	1	

Suma. 1753 93

Se continuará.



Primer aniversario

D. José Clavaraña y Bofill

Falleció el día 20 de Diciembre de 1900.

R. I. P.

El Director de LA LECTURA POPULAR, suplica á todas las personas piadosas rueguen á Dios por el alma de su querido hijo.

BIBLIOGRAFIA

LAMPARA VOTIVA DE ESPAÑA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR, en la catedral de Lugo.

El Centro Eucarístico de España nos ruega la publicación del siguiente aviso:

«Debiendo cerrarse definitivamente la suscripción en 31 de Diciembre corriente, los señores curas párrocos, directores de publicaciones cálicas y particulares que tengan en su poder hojas de suscripción y limosnas recaudadas, se servirán remitir, unas y otras, por conducto seguro, al señor Administrador de La Lámpara del Santuario, calle de Pelayo, 70 duplicado, Madrid, antes de dicha fecha.»

VIDAS DE LOS SANTOS—Recomendamos con muchísimo gusto las escritas por los R. R. P. P. Reventoristas de Paris que traducidas al castellano y á precios muy económicos expende la librería Católica de Fenollera (Valencia Mar 26)—Precios—Un cuaderno de ámes, suelto 0'65 Pesetas. Los doce cu. deraos, de una vez 7'50 Idem. El año encuadrado en 2 volúmenes 10 Idem. El paquete de 100 hojas sueltas 1'75 Idem.

ALMANAQUE PARA 1901. La librería Salesiana de Sarriá (Barcelona.) Ha publicado uno muy precioso y barato que recomendamos á nuestros lectores—Precio—Taco solo 0'30 Ptas. Taco y cartón 1'30 Idem.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »
Un octavo id.	0'50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica, Pas 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR